

VALERIO ALBISETTI

**FRENTE
A LA VIDA**
Entre el pasado y el futuro



PREMISA

Este libro quiere sistematizar mi pensamiento, cuyos aspectos principales ya los he expresado en más de treinta libros publicados en Paulinas.

Casi un testamento espiritual. También porque, a este punto de mi vida, estoy aún convencido de que el deber de todo ser humano es dejar alguna huella de su paso por la tierra. Existe quien deja hijos, quien una herencia económica, etcétera. Y existe quien deja mensajes e ideas.

Son portadores de mensajes.

Portadores de sentido.

Me parece que éste es nuestro caso.

Por la entera existencia, he tratado de comprender el misterio de la humanidad, sobre todo el misterio de su muerte.

La muerte no como algo que acaba, sino como dimensión constante de la vida, abierta a la trascendencia, abierta a alguna otra cosa por venir.

El saber que debemos morir y el querer saberlo han sido un imperativo, la opción, el hilo sutil que ha atado mi vida cada día.

Todo lo que encontrarán en estos escritos ha sido vivenciado absolutamente por mí.

Tal vez a un precio costoso.

Quizá porque nací y viví en una época y en una nación con problemas. Pero, ¿quién no los tiene...?

I

LA PRÁCTICA DEL VIVIR

En la vida de cada día

He transcurrido larga parte de mi vida trabajando mucho, sumergiéndome en intensos períodos de actividad.

Más bien, a menudo, de hiperactividad.

He vivido también largos e indefinibles períodos de inactividad. De silencio.

He probado vivir, por años, como ermitaño. Completamente fuera de la sociedad.

Por esto, quizá, creo que es hora de saber cómo necesitamos “estar” en la vida de cada día: firmes, pero abiertos a la vida y dispuestos a actuar cuando uno se siente preparado.

En una visión alta de la propia humanidad, del propio encontrarse sobre la tierra, es más importante lo que se es que lo que se hace.

Esto, naturalmente, no significa no hacer.

No quiere decir hacer por hacer o identificarse en el rol encontrado o usar el poder por el poder, sino actuar siguiendo la propia especificidad, la propia vocación, inserta en un proyecto.

Se necesita más coraje para estar firmes y escuchar el propio corazón que para esforzarse para alcanzar posiciones de éxito en la sociedad, para poseer más dinero, para tener más poder.

En una sociedad tan superficial, tan dedicada a las apariencias, a la fachada..., como la actual, continuamente sometida a bombardeos de estímulos sensoriales, visuales y acústicos, a menudo privados de sentido, donde todo debe ser consumido velozmente, se convierte en acto revolucionario permanecer frente a la propia unicidad para escuchar la propia vocación, para mirar el propio futuro, para comprender la propia misión.

Firmes para escuchar y ver con la mente y el corazón limpios, para poder después pasar a la acción.

No debemos transitar la vida sin actuar o actuando desprendidos de nuestro corazón.

Debemos, por el contrario, actuar y verificar la capacidad de nuestro corazón y de nuestros pensamientos.

Protagonistas

Viajando por el mundo, he caído en la cuenta de que una cosa hay en común en los habitantes de este tiempo: la falta de autoestima.

He aquí que yo pienso que convertirse en protagonista de la propia existencia no significa ser agresivos, resueltos, vencedores, sino, por el contrario, conocer nuestro valor incluso en la propia inseguridad, en los propios límites, sobre todo en el sufrimiento.

Ser protagonistas significa permitirse ser débiles.

Paradójicamente, nuestras partes que no queremos ver o admitir, si no son reconocidas, se vuelven explosivas y tocan inevitablemente con violencia a los que están cerca.

Por eso, una persona segura debe aprender a aceptar también las partes inseguras y débiles e integrarlas a la propia personalidad.

Si no aceptamos nuestras partes débiles, viviremos divididos y nos destruiremos.

Ya no seremos humanos.

Viviremos odiando una parte nuestra.

Mientras, nuestro Dios desea que comprendamos también nuestras partes más débiles, desea que comprendamos el secreto de nuestra existencia, única, irrepetible, personal y, por lo tanto, signada por todas nuestras partes, también aquellas que consideramos débiles.

Y vivir plenamente, intensamente, sin pretender, de nosotros mismos, ser perfectos.

En esta visión, no es influyente ostentar las propias cualidades, la propia seguridad, o competir con los demás.

No sirve. A nadie.

Ser seguros de nosotros mismos forma parte de una armonía interior, que reverbera después, también exteriormente, sin que nos demos cuenta.

Y es igualmente inútil buscar en los otros a posibles responsables de las propias emociones negativas.

Es necesario entrenarse para convertirse en protagonista de uno mismo, en la humildad pero en la seguridad.

Si por casualidad nos sentimos entre las personas:

- Que jamás se equivocan.
- Que son siempre razonables, seguras de sí.
- Que tal vez se sienten superiores a los otros.
- Que no expresan verdaderos sentimientos.
- Que no muestran emociones.
- Que juzgan y acusan.
- Que no tienen miedo jamás de nada.
- Que no muestran debilidades.
- Que no se exponen...

Es necesario preguntarse: ¿pero, quien nos cree?

Y desconfiar:

- De los arribistas, de los competitivos.
- De los buscadores de gloria y de los chismosos.
- De los calumniadores.
- De quien no habla por cálculo.
- De quien no quiere perder prestigio.

Cuando estás en contacto con tu yo verdadero, te sientes independiente de la opinión de los otros.

Aun teniéndola en debida cuenta, pero sin exagerar.

No son tan importantes las alabanzas que provienen del exterior.

Ni deben herirnos tanto las críticas negativas.

No es necesario buscar en los otros la razón de las propias debilidades. Existen y basta.

Lo importante es mantener las expectativas, dulcemente.

No hay que construirse ilusiones, ideales demasiado perfectos de la propia personalidad.

Es sabiduría acoger fortaleza y debilidad juntas y refrenarlas, guiarlas con paciencia hacia un centro unificante.

Es así que se construye en la serenidad y en la armonía.

ÍNDICE

	PREMISA.....	7
I.	LA PRÁCTICA DEL VIVIR.....	9
	<i>En la vida de cada día.....</i>	9
	<i>Protagonistas.....</i>	10
II.	TRABAJAR SOBRE LA DEBILIDAD.....	15
	<i>Mirar hacia el interior.....</i>	19
	<i>Conocimiento de vida.....</i>	21
III.	VIVIR CON CREATIVIDAD.....	25
	<i>Vivir plenamente.....</i>	28
	<i>Todo es posible.....</i>	30
IV.	ELEGIR SER UNO MISMO.....	33
	<i>Madurez personal.....</i>	34
	<i>Frente a uno mismo.....</i>	39
V.	EL VIAJE.....	47
	<i>Viaje y cambio.....</i>	51
	<i>No engañarse.....</i>	52
VI.	SABER AMAR.....	57
	<i>Escasa autoestima.....</i>	60
	<i>Haciendo camino.....</i>	64
VII.	DESCUBRIR EL PROPIO VALOR.....	69
	<i>Libertad interior.....</i>	71

VIII.	UN GRAVE ERROR.....	79
	<i>El sentido de la realidad.....</i>	<i>81</i>
	<i>La idea de Dios.....</i>	<i>83</i>
	<i>La plegaria.....</i>	<i>87</i>
	<i>El sufrimiento.....</i>	<i>88</i>
IX.	LA FE: PUNTO FIRME PARA EL HOMBRE.....	91
	<i>Relaciones entre los seres humanos.....</i>	<i>97</i>
X.	LA PURIFICACIÓN INTERIOR.....	103
	<i>La psico-espiritualidad cristiana.....</i>	<i>105</i>
XI.	AMAR AL OTRO.....	113
	<i>El pensamiento de la muerte.....</i>	<i>115</i>
	<i>Amar verdaderamente.....</i>	<i>118</i>
XII.	EL CORAJE DE LA VERDAD Y DE LA CONSTANCIA.....	123
	<i>Coherencia e integridad.....</i>	<i>126</i>
	<i>Esencialidad.....</i>	<i>128</i>
XIII.	LA PAREJA HACIA EL FUTURO.....	131
	<i>Vernos claramente.....</i>	<i>135</i>